

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.



Actos oficiales.
Artículos científicos
y noticias.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores
una Biblioteca selecta para
los profesores de partido.

PERIODICO

DEDICADO Á LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y 60 por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos á nuestros suscritores las entregas 40 y 41 del *Manual Balneario de España*, obra utilísima para la clase médica.

SECCION OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado 1.º

Resultando vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia la cátedra de Patología médica, dotada con 3.000 pesetas, que según el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 correspondiente al concurso, se anuncia al público, con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de dicho reglamento, á fin de que los catedráticos de igual asignatura que deseen ser trasladados á ella, ó estén comprendidos en el art. 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, puedan solicitarla en el plazo improrrogable de 20 días (1), á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Sólo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad y por oposición otra de igual sueldo y categoría, y tengan el título de doctor en la Facultad de medicina y cirugía.

Los catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes esta Dirección general por conducto del decano de la Facultad ó del director del Instituto ó Escuela en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán también á esta Dirección por conducto del jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Según lo dispuesto en el art. 47 del expresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines oficiales* de las provincias, lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifique desde luego, sin más aviso que el presente.

Madrid 16 de Julio de 1870.—El Director general, Manuel Merelo.

Universidad de Granada.—(GACETA DEL 22.)

Se halla vacante en la Facultad de Medicina de esta Universidad una plaza de ayudante con destino á la clase de Anatomía, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe

proveerse por oposicion, de conformidad con lo dispuesto en la real órden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposicion se requiere tener el título de Licenciado en medicina y cirugía, ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en esta Universidad, y constan:

1.º De una preparacion anatómica hecha en el espacio de 24 horas, explicada y demostrada en sesion pública.

2.º De un exámen teórico, ó teórico y práctico, de las materias correspondientes á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces en el espacio de una hora.

Los aspirantes presentarán en la secretaria general de esta Universidad sus solicitudes documentadas en el término de 30 días contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 11 de Agosto de 1870.—El Rector, Dr. Francisco de P. Montells Nadal.

HIGIENE UNIVERSAL.

IV.

No hace un mes todavía, que esas dos grandes potencias del centro de Europa, representantes del más alto grado de civilizacion y de cultura á que han podido llegar las dos razas que se disputan la preponderancia política, dispararon el primer tiro á las orillas del Rhin. Un mes escaso ha bastado para destruir todo el producto de muchos años de laboriosidad, para eclipsarse la gloria de una de ellas hasta un punto irresistible y para cubrirse de luto la mitad del continente.

La culta Europa sigue presenciando con los brazos cruzados ese duelo á muerte, *aguardando* (tal es el lenguaje llamado diplomático) *la oportunidad de interceder por la paz*; como si la paz pudiera ser nunca inoportuna.

«No es aún llegado el caso, dicen los gabinetes neutrales, de proponer la paz con decorosas condiciones para la Francia. Es necesario que el honor de sus armas se reponga para que podamos hacer oír nuestros consejos.» Lo que equivale en buena lógica á decir: «es preciso que Francia obligue á los prusianos á abandonar su territorio y que les ocasione una ó más derrotas para que podamos interceder. Es necesario que la que hoy es

(1) Se publicó en la GACETA del día 3 del corriente. La Redaccion.

vencedora sea vencida; es indispensable que la que ha perdido la flor de sus ejércitos, agote hasta sus últimos recursos en ocasionar á la más afortunada una herida igual á la que ha recibido para que queden una y otra con honor ante el mundo.» ¡Qué lógica, qué mundo y qué honor!! ¿Á qué ciencia corresponden esas leyes y esos principios?

Siguiendo la relacion de un periódico de Viena, que elegimos como más imparcial, desde la primera accion de Saarbruk, hasta la batalla de Gravelote, dada el dia 19 de Agosto, suman las bajas experimentadas entre ambos ejércitos más de 120.000 hombres, sólo entre muertos y heridos. La última, que es la de Gravelote, produjo en doce horas 35.000 bajas entre muertos y heridos de los dos ejércitos.

Suponiendo que los muertos fuesen sólo 10.000, han quedado en un dia y en un trecho de dos ó tres leguas, 25.000 hombres heridos, la mayor parte de gravedad. Un número tan enorme y en tan pocos momentos no puede ser socorrido con oportunidad aún cuando se emplearan en esta tarea todos los médicos de Francia. Cada herido requiere, por lo menos, la asistencia de dos hombres, y aún sponiendo al cuerpo de Sanidad funcionando entre las balas con la mayor impunidad, lo cual es imposible, la simple operacion que cada herido requiera, ha de invertir por lo menos uno con otro quince minutos. Por grande que sea el personal facultativo y el auxiliar de las ambulancias, se comprende desde luego lo que ha debido pasar. Los heridos han pasado en el campo dos y tres dias sin poder ser socorridos. La mayor parte de ellos habrán muerto desangrados, renegando de su patria, del honor y de la humanidad entera.

Como si esto fuera poco, la disenteria hacia estragos en los ejércitos prusianos, segun relacion de periódicos de Berlin. El ejército aleman no gasta tiendas de campaña, vivaquea al raso, y el frio de la noche le coge sin abrigo contrastando con el calor de los dias. A estas horas, franceses y prusianos estarán experimentando las mismas consecuencias.

La atmósfera de estos inmensos campamentos convertidos en hospitales y cementerios, no puede ser más deletérea. La alimentacion de que hagan uso, adolecera de todos los inconvenientes imaginables. Será escasa, mala, desarreglada, desigual, á veces nula, á veces extraordinaria.

Y como si todo esto fuera aún poco, las comarcas por donde han pasado los ejércitos han quedado arrasadas. Lo que no ha hecho el tránsito y la devastacion, lo ha hecho el incendio. En los territorios donde se han dado las batallas los pueblos han quedado materialmente destruidos hasta sus cimientos. En el departamento que ocupa Paris y en sus cercanías se han mandado quemar las cosechas y cortar los bosques. La Francia entera se agita y todos sus hijos útiles acuden al llamamiento de ese maldito honor que les hace abandonar sus familias y sus bienes y les obliga á poner el pecho á la boca de los cañones prusianos. Estos, á su vez, han abandonado las suyas y todo cuanto constituia su fortuna para venir

á regar con sangre una tierra extranjera. Desde Alemania á Paris, dos grandes caminos de cadáveres trazan el itinerario de esos inmensos rebaños de víctimas sacrificadas al amor propio de los verdugos.

Ochenta mil heridos tiene el ejército del rey Guillermo, el cual ha suplicado á Bélgica que le permita pasarlos por su territorio para poderlos trasladar más pronto á Alemania y desembarazarse de esta gravísima complicacion. Por la ley de la neutralidad, Bélgica se ha negado á esta súplica, y este ejército de desgraciados no halla caridad bastante para ser recibidos y morir tranquilos lejos del fuego enemigo. Este dato es oficial. Han mediado comunicaciones oficiales entre los gobiernos, para ver de qué modo pudiera atenderse á esta necesidad y no se ha podido conseguir nada entre las potencias mediadoras.

Esto está pasando en el centro de la Europa civilizada y nadie protesta contra tanta barbaridad. La única voz que se ha levantado en defensa de la humanidad ultrajada ha sido desatendida, porque sus ruegos han sido hechos en nombre de Dios. Nuevas máquinas de guerra, aún más destructoras, han sido la respuesta con que se preparan á continuar su obra las naciones beligerantes. En Paris se ensaya á toda prisa una nueva máquina que lanza en media hora un millon de proyectiles. En esto se ha venido á fundar el honor y á vincular todos los adelantos científicos. En esto vá á cifrarse la gloria de la nacion que resulte vencedora en la lucha.

De tal origen van á llegarnos despues las influencias de la que resulte preponderante en los consejos de Europa. ¡Lisongero porvenir! que no alcanzarán á evitar ni los sistemas políticos, ni todas las filosofías del mundo. Se ha roto el freno moral, único capaz de dominar las pasiones, y es inútil buscar en la filosofía otro que pueda sustituirle.

J. PATRICIO.

SUBDELEGACIONES.

Si alguna reforma habia llegado á ser indispensable en la administracion sanitaria, segun se hallaba organizada con anterioridad á la Revolucion de Setiembre, era sin duda la de las subdelegaciones del ramo, donde el abandono, la impotencia, y hasta la inmoralidad habian llegado á tal extremo, que lejos de prestar la menor utilidad, eran uno de los mayores males que afligian á las clases médicas.

Ellas no habian sabido, por regla general, mantenerse á la altura de su deber, ni con las autoridades, ni con los profesores, ni con la ciencia: los subdelegados, con muy raras aunque honrosas excepciones, los unos por apatía, los otros por ignorancia, y muchísimos por malicia, no se acordaban de su carácter de funcionarios sino cuando de ello les podia resultar algun particular beneficio, ó cuando á la sombra de aquel carácter podian cometer impunemente acciones reprobadas por la moral, y hasta muchas veces penadas en los códigos.

Ellos no manifestaban el menor celo por los importantes deberes que tenian á su cargo, ni tomaban la menor iniciativa en el remedio de multitud de causas de insalubridad que estaba en sus atribuciones, ni se cuidaban de que los pueblos estuvieran sin asistencia facultativa, ni daban cuenta á la superioridad de las epidemias reinantes, ni celaban porque los

profesores de sus partidos ejercieran con dignidad y con sujeción á sus facultades, ni perseguían ni castigaban las intrusiones, ni salían á la defensa de los intereses de sus subordinados, cuando estos eran vejados ó atropellados, ni hacían nada de cuanto pudiera conducir á fomentar el brillo de la ciencia y la dignidad de los profesores. Al contrario: en ellos encontraban casi siempre su principal abrigo y su más fuerte apoyo los intrusos y charlatanes, con quienes muchas veces entraban á la parte de los productos de sus inmoralidades; ellos patrocinaban á un cualquiera y le concedían facultades para visitar bajo su responsabilidad, usurpando así los beneficios de la práctica á los profesores legítimos; ellos perseguían á sus mismos compañeros y aparentaban con ellos un celo escrupuloso que no tenían cuando se trataba de curaderos paniaguados. Otro tanto pasaba con los subdelegados en farmacia y en veterinaria. A cambio de despachar más fórmulas, nada importaba que estas viniesen prescritas por personas competentes ó ignorantes; la que más utilidades dejaba era la más eficaz y ponderada; el crédito de un profesor dependía en gran manera de la mayor ó menor cantidad de recetas que llegaban á las oficinas. Si los farmacéuticos estaban igualados con los enfermos, cuantas menos mejor; si no lo estaban, al contrario, y siempre según la conveniencia personal de cada uno. En veterinaria sucedía lo propio, sin otra diferencia que la consiguiente á la distinta índole de las atribuciones de los subdelegados.

Esta conducta inmoral había venido poco á poco desprestigiando la institución á los ojos de todo el mundo, y ni era considerada por las autoridades, ni respetada por los profesores, ni atendida en lo más mínimo por la superioridad cuando alguna vez quiso darse su importancia. Recompensa merecida á su conducta era el alto desprecio con que llegó á ser tratada, las continuas vejaciones á que se halló expuesta y el ridículo papel que llegó á desempeñar en el mundo oficial. Fruto legítimo de aquella misma conducta ha sido el malestar general de la clase, que en vano han luchado y luchan por remediar sus desgraciados individuos. A ella debemos casi por entero nuestra desunión, nuestra miseria, nuestra impotencia para hacer valer nuestros derechos, casi siempre atropellados ante la sociedad y ante las leyes.

Ninguna otra institución había llegado á merecer con más justicia el ser borrada por la Revolución del catálogo de las que componían nuestra máquina administrativa, y no acertamos á explicarnos cómo ha quedado en pie después del general derribo de otras mucho más venerandas y dignas, á no ser por un exceso de desprecio hacia la que nos ocupa.

¿Cuánto más hubiera valido recoger esos nombramientos, anular con un decreto una institución completamente inútil y solo ocasionada á vejaciones, abusos y delitos y haberla sustituido con otra que, bajo nueva forma, hubiera satisfecho la necesidad á que aquella se hallaba afecta; ó en caso de querer conservarla, se hubiera dado algún decreto ó disposición que, galbanizándola y dándole nueva vida, removiendo el personal para purificarlo, fuera lo que debiera ser?

Porque tal como hoy se encuentran, lejos de ser útiles las subdelegaciones de Sanidad, son en extremo perjudiciales para la sociedad y para la profesión misma: para la primera porque deja indefensos los altos intereses que le están confiados, y para la segunda porque son un protectorado de inmoralidad y corrupción.

Fácil nos sería probar con nombres propios que nos quedamos muy cortos en los calificativos, pues algo más que inmoral es la conducta de los que protegen á curaderos y charlatanes, haciendo causa común con ellos y dividiéndose el producto de sus ganancias, usurpando estas utilidades á los profesores legítimos. Algo más que inmoralidad es la de subdelegados farmacéuticos que consienten en sus distritos oficinas de farmacia regentadas por intrusos, de los que perciben un tanto por este consentimiento. Y no decimos más por hoy, pero no dejaremos el asunto hasta apurar todos los medios le-

gales que estén á nuestro alcance para restituir á las clases médicas la moralidad perdida, aunque tengamos que arrostrar para ello las mayores dificultades.

Para ello elevaremos un día y otro nuestras quejas en la prensa; dirigiremos exposiciones al gobierno haciéndole ver lo que pasa, y si á ello nos ayudan nuestros compañeros suministrándonos datos y noticias de lo que en cada localidad ocurre, estamos casi seguros del buen éxito de nuestro propósito. Porque es innegable que necesitamos la unión y la protección recíproca; pero también lo es que estamos muy corrompidos y desmoralizados, y que es preciso también pensar seriamente en estirpar este cáncer que nos devora; y para conseguirlo no hay más que uno de los medios siguientes: ó derribar la institución sustituyéndola con otra más eficaz, ó purificar la existente, dándole además el prestigio y la fuerza que se necesita; y si no se concede ni uno ni otro, hacer públicos sus vicios para acabarla de desacreditar y hundirla bajo el peso de sus propios vicios.

No concluiremos sin protestar de todo cuanto hemos dicho en favor de muchos subdelegados dignísimos que han sabido mantenerse á la altura de su deber, y de no pocos que si nada hacen ni han hecho, no ha sido por falta de buenos deseos, sino porque no han encontrado apoyo en las autoridades, y no han querido poner en ridículo su poder, prefiriendo cerrar los ojos y hacerse los desentendidos á la de verse burlados. Ni á unos ni á otros alcanzan ni pueden alcanzar nuestras censuras; por consiguiente, todos estos, lejos de darse por aludidos deben tener un grande interés en que la clase se moralice y robustezca, para lo cual deben prestarnos su apoyo.

SATISFACCIONES.

Hemos recibido de nuestro querido compañero D. Pedro Robredo un largo escrito denunciando hechos de tal gravedad, que no nos atrevemos por hoy á darle cabida en nuestro periódico, mayormente cuando parece ya extinguida la guerrilla que se había comenzado entre la clase médica y la farmacéutica, lo que aplaudimos sinceramente. No están los tiempos para fomentar la discordia ni para venir á suscitar nuevas disensiones; están, por el contrario, para que todos nos unamos contra el peligro común, ya bajo la bandera de la *Aurifodina Médica Española*, ya bajo otro pensamiento análogo, más perfecto si cabe y de más amplias bases que el que con tanto trabajo venimos desarrollando hace ya cerca de un año.

Por el resultado que hemos obtenido con nuestro sólo esfuerzo, trayendo á la asociación proyectada cerca de seiscientos profesores, y por los trabajos organizadores de algunas provincias que, como la de Navarra, concluirán por lograr su independencia, se puede inferir todo lo que hubiéramos conseguido si la prensa médica hubiera asociado su cooperación á la nuestra. Los motivos que haya tenido para permanecer indiferente y silenciosa, ella lo sabrá, nosotros no podemos adivinarlos, sobre todo mientras la oigamos decir que conviene la unión y la asociación profesional, que es precisamente lo mismo que venimos haciendo nosotros. ¿Es que siente el que en el pensamiento de la *Aurifodina Médica Española* hayamos tomado la iniciativa? No es creíble tan fútil motivo, sobre todo cuando en realidad la idea de unión y de asociación, ni es nueva ni puede decirse que pertenece á ninguno exclusivamente. Está hace ya mucho tiempo en el ánimo de todos, y lo único que pudiéramos atribuirnos sería el nombre y la forma dada al pensamiento para facilitar más y más su realización. En cuanto al nombre, nada nos hubiera importado darle otro cualquiera, y por lo que hace á la forma ningún inconveniente hubiera habido, ni le hay todavía, en atender las indicaciones que pudieran conducir á hacer un trabajo perfecto.

Mucho mejor sería que la prensa médica se fijara de una vez en este asunto, y se dejara, como hacemos hoy, de publicar artículos inconvenientes y comunicados ofensivos que á

nada bueno pueden conducir. Nuestros males están ya bien conocidos de todos, no se necesitan más explicaciones ni quejas; lo que hace falta es buscar el remedio, y este, dadas las circunstancias que atravesamos, no podemos esperararlo sino de nosotros mismos. En esto nos hallamos todos conformes. Pues bien; si en esto consiste, ¿por qué no hacemos un esfuerzo y nos entendemos?

SECCION CIENTÍFICA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIV.

Tratamiento de las escrófulas.

(Continuacion.)

Como es imposible negar los hechos, se ha tratado de explicar la manera de obrar de las aguas termales en las afecciones crónicas de naturaleza inflamatoria. Se ha dicho que obraban cambiando la naturaleza de la flogosis, haciéndola pasar al estado sub-agudo, y por consiguiente disponiéndola á la resolucion, ó bien que la diseminaban sobre la piel, los riñones, las mucosas, cuyas funciones excitan y cuyas secreciones aumentan, á la manera de los revulsivos, de los derivativos, etc. Hay con frecuencia verdad en esta manera de ver.

A nuestro parecer, el arsénico obra como antiflogístico, á la manera del sulfato de quinina, y por esto es tan eficaz en el tratamiento de las fiebres intermitentes, que dependen siempre de un estado flogístico de los gruesos vasos sanguíneos ó del corazón, del bazo, del hígado ó de las otras vísceras (1). Es muy poderoso contra ciertas formas de la enfermedad venérea, el psoriasis, la lepra vulgar, todas las enfermedades rebeldes de la piel, las flogosis de los centros nerviosos, los reumatismos crónicos, etc. Fowler y Pearson, en Inglaterra, lo han empleado mucho en una multitud de enfermedades, tales como las fiebres intermitentes, las neuralgias, las enfermedades crónicas de la piel. Mr. Trousseau lo emplea con ventaja en las tisis pulmonares, los catarrhos crónicos de los bronquios y de la laringe. En la tisis en el tercer grado, ha visto que este tóxico moderaba los sudores y las diarreas, así como la fiebre éctica, y por consiguiente, retardaba el término fatal.

No nos debemos sorprender, según lo que acabamos de decir de la acción medicinal del arsénico, que las aguas de Plombières, de las cuales constituye, según nosotros, el principal agente mineralizador, sean de un recurso tan maravilloso en un gran número de enfermedades refractarias á los tratamientos ordinarios más variados y mejor seguidos. Los médicos antiguos que han escrito sobre Plombières refieren un gran número de observaciones de enfermos atacados de fiebres intermitentes obstinadas, de parálisis, de neuralgias, de enfermedades de la piel, de obstrucciones viscerales, de gastralgias, etc., los cuales tratados infructuosamente por los medios ordinarios durante muchos años, han visto á estas aguas curarlos en muy poco tiempo.

Del mismo modo, también nosotros estamos persuadidos de ello; gran número de enfermedades atacadas de afecciones venéreas rebeldes al mercurio y á los ioduros, de fiebres intermitentes rebeldes á la quina y á sus sales, de enfermedades de la piel rebeldes á las preparaciones sulfurosas, de enfermedades escrofulosas rebeldes á los numerosos procederes que se emplean contra ellos, vinieron á Plombières á buscar el medicamento soberano,

tan peligroso bajo la forma ordinaria, que la naturaleza les tiene allí, cómoda é inocentemente preparado.

Ocupémonos ahora de las fuentes minerales ferruginosas, tomando por tipo principal las de Passy cerca de París, cuyos buenos efectos en las afecciones escrofulosas y raquíticas, tenemos ocasion de comprobar todos los días.

Aguas minerales de Passy. Las fuentes minerales ferruginosas de Passy, situadas á algunos pasos de una de las bellas entradas de París, en una soberbia propiedad que pertenece á la familia Delessier, son quizá las aguas minerales más ferruginosas de Francia. Parece que la Providencia ha querido colocar al alcance de una aglomeracion considerable de individuos, la mayor parte sufriendo males tan diversos, el agente terapéutico bajo cuya influencia estos males pueden y deben prontamente desaparecer. La conocida benevolencia de los propietarios de las fuentes han hecho el beneficio de ponerlas al alcance de todo el mundo; las aguas de Passy son administradas gratis á las personas pobres, y el precio es muy módico para aquellas que pueden pagar. Nosotros tenemos siempre en París, tanto en nuestra práctica particular como en los hospitales, centenares de enfermos que hacen uso de ellas, la mayor parte con una gran ventaja.

Las fuentes de Passy son en número de cinco: pero no se prescriben si no las aguas del número 2 de las antiguas y el número 3 de las nuevas. Es casi siempre esta última la que yo aconsejo á mis enfermos, y por lo comun sin mezcla de otros líquidos. Cuando yo aconsejo el número 2 de las antiguas es cuando quiero obtener efectos purgantes. El número 3 de las nuevas contiene de 35 á 40 centigramos de sulfato de hierro por litro, casi otro tanto de sulfato de magnesia y de sosa, y una mucho mayor cantidad de sulfato de cal; sales todas que aumentan la acción del hierro en muchas circunstancias. Estas aguas son muy límpidas en la fuente, pero una vez expuestas al aire, no tardan en alterarse; deponen entonces una materia ocrácea en que el principio ferruginoso se precipita y llega á ser insoluble, lo que les hace perder una gran parte de sus propiedades medicinales. La fácil alteracion de las aguas de Passy hace que su uso sea sobre todo eficaz en la fuente misma ó en París; aquellas que se exportan han sido anteriormente sometidas á una especie de depuracion, por la permanencia de algunas semanas en jarras donde ellas pierden una parte del hierro, su riqueza principal. Es necesario, pues, cuando esto es posible, ir las á beber á la fuente misma, ó á lo menos hacerlas traer cada cuatro ó cinco dias, no bastando esta dilatacion al desarrollo del principio ocráceo que es el signo de su descomposicion. Yo las he visto aún ser buenas ocho dias despues de haberlas cogido, cuando se habian tenido cuidado de conservarlas en vasos bien tapados y al fresco.

La dosis del agua ferruginosa de Passy debe variar según la edad del enfermo y el estado de sus órganos digestivos. Se sabe que cuando los órganos digestivos son el asiento de inflamaciones sub-agudas ó crónicas, gozando los medicamentos de alguna actividad ejercen sobre ellas un acción mecánica irritante que hace experimentar al punto despues de su ingestion una especie de picoteo, de pesadez en el abdomen, fenómenos de poca duracion, pero bastante alarmantes algunas veces para que los enfermos ó sus parientes pregunten al médico si los medicamentos no son demasiado frios ó demasiado pesados. Para obviar este inconveniente, yo les hago mezclar el agua de Passy con agua azucarada ó una infusion mucilaginosas. Por lo demás, yo prescribo con frecuencia las aguas de Passy á dosis generosas, y aun por toda bebida á ciertos enfermos.

(1) Slevogt, profesor de medicina en Jena, en 1700, declaraba el arsénico el febrífugo por excelencia.

Las aguas de Passy, sobre todo las de la fuente número 3 de las nuevas, contienen por litro casi un gramo y medio (30 granos) de sulfato de cal; 40 centigramos (8 granos) de sulfato de hierro; 25 centigramos (5 granos) de sulfato de sosa; 30 centigramos (6 granos) de sulfato de magnesia, etc., sales que tienen todas una acción antiflogística sobre los aparatos circulatorio y digestivo, y sobre los tejidos blancos (periostio, membrana y láminas medulares, huesos y ligamentos), etc.; ellas deben á causa de esta acción múltiple, ser muy útiles á los escrofulosos y á los raquíticos atacados de lesiones locales, de males de ojos, de gastro-enteritis crónicas, de sub-inflamación de las articulaciones, etc. Poseen, en fin, todas las propiedades que hemos reconocido al hierro y á sus preparaciones.

Aguas minerales de Condillac. Otras aguas minerales, verdaderamente superiores en su género, han sido descubiertas recientemente en Condillac, en una de las propiedades de Mr. Matieu. Resulta de una relación de la Academia Nacional de Medicina, que estas aguas son á la vez *acidulas, gaseosas, alcalinas, ferruginosas y ioduradas*. Contienen su volumen de ácido carbónico, bicarbonato de sosa, de cal, de magnesia, cloruros de sodio y de calcio, ioduros, sales de potasa, óxido de hierro carbonatado, etc., por consiguiente, principios mineralizadores fijos, que se elevan juntos á más de dos gramos por litro. Hé aquí una proporción suficiente para un agua destinada al uso interno, y que se debe ordinariamente á altas dosis, sobre todo si se tiene en cuenta la naturaleza asimilable de los alimentos alcalinos, iodurados y ferruginosos que encierra, todos tan preciosos para la economía en un número infinito de circunstancias.

(Se continuará.)

TERAPÉUTICA.

ABSORCIÓN DE LOS MEDICAMENTOS POR LA PIEL.

Un buen número de experimentadores han abordado este año el interesante problema de la absorción de los medicamentos por la piel, que hace mucho tiene divididos á los médicos. Comprendiendo su importancia, se prosiguen por todas partes los estudios con el cuidado y atención que reclama un asunto de tan alto interés.

Hasta estos últimos tiempos se había admitido la absorción cutánea como un hecho indudable; pero en nuestros días la fisiología experimental ha puesto en estudio esta, como tantas otras cuestiones, para determinar lo que hay de real y verdadero en semejante creencia, hasta ahora puramente empírica. Preciso es, sin embargo, reconocer que, á pesar del título y carácter de positiva que se da á sí misma la fisiología moderna, los hechos que se han publicado respecto al punto en cuestión no dejan de ser contradictorios.

Unos experimentadores niegan el fenómeno, mientras que otros creen haberle demostrado por sus experiencias.

Todos nuestros lectores conocen las observaciones del doctor Homolle, jefe, por decirlo así, de los autores modernos, que niegan más ó menos absolutamente la absorción cutánea. Estos estudios, publicados en 1853, se fundan en veintidos experimentos hechos por el autor en sí mismo con baños que contenían cianuro ferroso, ioduro potásico, infusiones de digital y belladona, etc., obteniendo en todos ellos resultados negativos con respecto á las sustancias activas, puesto que no sufrió síntoma alguno de intoxicación, ni pudo encontrar estos agentes en la orina. Pretende este práctico que en las embrocaciones cutáneas el medicamento tamizado, por decirlo así, por la epidermis, es detenido al exterior, mientras que el líquido filtrado atraviesa, aunque con trabajo, esta membrana.

M. Hebert, farmacéutico en jefe del hospital de las Clínicas, ha reproducido en la *Revue méd.* del mes de Febrero las conclusiones de una Memoria publicada en 1860, de las cuales resulta evidente para este autor:

«1.º Que cuando la epidermis no presenta ninguna solución de continuidad, y no se la ha privado del barniz sebáceo que la impregna hasta en sus capas profundas, la absorción por el dermis es *completamente nula*, aún después de seis horas de inmersión en el agua, ó las soluciones acuosas no susceptibles de irritar ó alterar la piel.

«2.º Que la absorción de las materias salinas, extractivas ó de otra clase, se verifica, por el contrario, con *más ó menos facilidad*, cuando por un disolvente á propósito se ha quitado de antemano á la epidermis su barniz protector, ó se ha empleado un medicamento cuyo vehículo puede disolverle con facilidad.»

La primera de estas dos proposiciones nos explica cómo muchas personas, los fotógrafos por ejemplo, pueden manejar *impunemente* soluciones concentradas de cianuro de potasio, y los fabricantes de productos químicos otras varias sustancias tóxicas, como sublimado corrosivo, ácido arsenioso, etc., etc. La segunda nos da cuenta de la acción terapéutica no dudosa de los linimentos que tienen un excipiente graso, alcohólico ó etéreo. Ciertos agentes, pues, alcohol, éter, cloroformo, sulfuro de carbono, aceites volátiles, los cuerpos grasos y la *glicerina*, adhiriéndose perfectamente á la epidermis, y disolviendo con mayor ó menor facilidad la materia sebácea, pueden penetrar con la sustancia que tienen en disolución hasta el dermis, y ser absorbidos, como lo serían si se encontrasen en contacto con una porción desnuda de la superficie tegumentaria.

En el año que acaba de terminar, no han escaseado los trabajos acerca de esta importante materia. Mencionaremos en primer término una interesantísima Memoria publicada por M. Willemin, inspector de las Aguas de Vichy, con el título de *Estudios experimentales acerca de la absorción por el tegumento externo del agua y de las sustancias solubles*.

El autor funda sus deducciones en cincuenta y cinco experimentos, diez de ellos practicados en sí mismo. En todos se emplearon baños templados, de 31 á 34°, y compuestos de distintos modos. Se cuidó de anotar la presión barométrica, la temperatura y la humedad del gabinete balneario, así como la tensión del vapor comparadas á la del aire exterior.

Las personas sometidas al experimento fueron pedradas antes y después del baño por medio de una balanza romana que aún cargada, se hacía sensible á 10 gramos. Se las hacía orinar antes de pasarse la primera vez, y después de la segunda. Se observaba el pulso á la entrada y salida del baño. Para dosificar los principios de la orina, y particularmente la urea, así como para investigar en ese líquido las sustancias introducidas en el baño, M. Willemin se valió del concurso de un ilustrado químico, M. Hepp, farmacéutico mayor del hospital civil de Strasburgo.

M. Willemin resume su trabajo en las siguientes conclusiones:

«En un baño templado, á la temperatura de 31 á 34°, la piel parece absorber el agua.

«Encuéntanse en la orina, bien que en cantidad pequeña, las sustancias solubles introducidas en el baño, tales como el ioduro y el cianuro de potasio.

«La densidad de la orina disminuye después del baño templado, sin que, al parecer, aumente la cantidad de aquel líquido.

«Ordinariamente, después de un baño simple tomado en estado de salud, cambia la reacción de la orina; de ácida que era, se vuelve neutra ó alcalina. Después de un baño alcalino, generalmente se pone ácida; y después de un baño ácido, se transforma en alcalina.

«La proporción de la urea, en condiciones normales, disminuye constantemente después de un baño simple ó mineralizado.

«Las materias sólidas, particularmente el cloruro de sodio, disminuyen también en la mayor parte de los casos.

»La absorcion está sujeta á muchas variaciones, ya sea en la misma persona, ó ya en otras colocadas en idénticas condiciones físicas.

»En igualdad de circunstancias, sin embargo, el baño de agua favorece menos, al parecer, la absorcion que el baño mineralizado.

»La actividad de esta funcion aumenta, al parecer, con la presión barométrica y la sequedad de la atmósfera.

»Un estado de cansancio y agitacion tambien parece que la hace más activa.

»Inmediatamente despues de una transpiracion forzada, parece que no se verifica la absorcion: si se encuentra, pues, en relacion con el fenómeno inverso, la exhalacion; si aumenta proporcionalmente á esta, en tal caso los dos fenómenos no se suceden inmediatamente, sino que dejan algun intervalo.

»Haciendo aplicacion de los resultados de estos experimentos á la práctica de la medicina hidro-mineral, debe deducirse que no es conveniente bañarse inmediatamente despues de un ejercicio violento que haya activado la transpiracion; es necesario dejar un tiempo de descanso bastante para que cese por completo el movimiento impreso á la exhalacion.

»Seria preferible asimismo, para favorecer la absorcion, y en conformidad á las reglas establecidas por el uso, bañarse en tiempo seco.

»Las variaciones continuas y frecuentemente inesperadas de la absorcion, autorizan á deducir que esta funcion no se halla solo bajo la dependencia de condiciones físicas, sino que es una funcion eminentemente vital, y que varía sobre todo con los diferentes estados del organismo.

»Puesto que se han encontrado en la orina las sustancias solubles introducidas en los baños, es lógico inferir que estos obran por el paso de dichas sustancias al organismo.

»No negaremos, sin embargo, que los baños puedan ejercer en la economía otra accion mucho menos demostrada, que dependeria de sus condiciones físicas, siendo el intermediario el sistema nervioso.»

El autor cree haber probado con sus experimentos la realidad de la absorcion por el tegumento externo. Admite, no obstante, con la mayor parte de los fisiólogos modernos, que este fenómeno es accidental, siendo la funcion principal la exhalacion, y la absorcion pasajera y accesoria.

M. Parisot ha presentado tambien á la Academia de Ciencias el resultado de sus estudios experimentales acerca de esta misma materia.

Dice este práctico que no es indiferente la eleccion de la sustancia con que se han de ejercer las experiencias; que es preciso elegir una materia que no ejerza accion alguna química sobre la piel; que no forme normalmente parte integrante de nuestros humores; que no pueda ser descompuesta en nuestros tejidos, y cuya presencia en los productos excrementicios pueda, por tanto, descubrirse fácilmente. Cree que el ioduro de potasio, el cianuro amarillo de potasa, el clorato potásico, el sulfato de hierro, la belladona, la digital y el ruibarbo llenan perfectamente estas condiciones, y de ellos se ha servido en sus experiencias. Despues de exponer las circunstancias en que estos se han verificado, termina su trabajo asegurando que los resultados prácticos que ha obtenido le permiten establecer las proposiciones siguientes:

«1.º Las sales, como el ioduro potásico, el clorato de potasa, el prusiato amarillo de la misma base, el sulfato de hierro, así como la materia colorante del ruibarbo, en disolucion en el agua, no son absorbidas de modo alguno por la piel, aún despues de dos horas de inmersion en un baño; porque, por mucho cuidado que se ponga en la investigacion de estas sustancias, no se halla señal alguna de ellas en la orina y la saliva, emunctorios por donde son ordinariamente eliminadas, y en que siempre se las encuentra, cuando se han introducido en el organismo, aunque sea en pequenísimas cantidades.

»2.º Las materias tónicas vegetales (digitalina y atropina) en soluciones acuosas no son tampoco absorbidas por la piel, porque la permanencia prolongada en baños que contenian dosis conside-

rables de estos agentes, no ha producido jamás el más ligero síntoma de intoxicacion.»

En una segunda nota da cuenta M. Parisot de sus experiencias sobre el papel de la epidermis en presencia del agua del cloroformo y del éter.

«La constitucion anatómica de la piel, dice este autor, debia ya hacer rechazar *á priori* la propiedad absorbente que se ha atribuido á su capa superficial. La materia sebácea de que está impregnada la epidermis forma un barniz protector, que se opone á la penetracion de los líquidos. La palma de la mano y la planta de los piés, que, como ha demostrado M. Sappey, están desprovistas del aparato sebáceo, son las únicas partes del tegumento que deben prestarse á la imbibicion. En efecto, todo el mundo sabe que su inmersion prolongada en agua fria ó caliente modifica de una manera sensible la epidermis de estas regiones. M. Parisot ha comprobado prácticamente estos datos de la anatomía.»

Los experimentos le han demostrado que la epidermis de las palmas de las manos y de las plantas de los piés es la única parte de los tegumentos que se deja impregnar, es la sola vía de introduccion de los líquidos exteriores. Estas regiones deben semejar propiamente á la falta de materia sebácea, porque, si se las cubre de un barniz impermeable al agua, se suspende la imbibicion.

El cloroformo, el alcohol, el éter disuelven más ó menos completamente la capa sebácea, segun ha establecido M. Hebert, y pueden de este modo hacer penetrar hasta el dermis las sustancias que tengan en disolucion. Las siguientes experiencias manifiestan cuánto influye la elección de un ménstruo en la accion de los medicamentos en el organismo.

Solucion de atropina en el cloroformo (0,05 gramos de atropina en 20 gramos de cloroformo); aplicacion sobre la frente de una capa de algodón empapada en este soluto, se manifiesta la dilatacion de la pupila á los tres minutos; á los cinco es completa esta dilatacion, siendo casi igual en ambos lados; alteracion de la vision, el apósito permanece aplicado un cuarto de hora, la piel está roja y con calor urente. Pasada una hora han desaparecido estos signos de inflamacion.

Reemplazando el cloroformo por una cantidad igual de espíritu de vino, se observa una diferencia muy notable en la rapidez de la absorcion, porque en lugar de producirse la dilatacion de la pupila á los tres minutos, no se advertia aún ningun efecto despues de trascurridos veinte, no habiendo comenzado el fenómeno hasta la media hora; apenas existia calor y rubicundez de la piel.

Disolviendo la atropina en agua ligeramente acidulada con ácido acético, no se produjo dilatacion de la pupila.

M. Parisot cree que estos hechos son de tal naturaleza, que deben hacer modificar nuestras actuales ideas acerca de la absorcion y de la eleccion de las sustancias destinadas á uso externo, ya como tópicos simples, ya en forma de fricciones.

M. Delore se ha ocupado tambien de esta cuestion interesante en una Nota presentada á la Academia de Ciencias por Cl. Bernard.

Este autor piensa que la accion de un gran número de medicamentos es debida exclusivamente á una impresion local sobre las papilas del dermis; así los narcóticos tienen una accion sedante; los resolutivos excitante, del mismo modo que la mayor parte de las aguas minerales. Estoy muy distante de negar, añade, la absorcion cutánea.

«Para mí, continúa, un medicamento no se absorbe sino cuando se introduce en los vasos del dermis, y se encuentran vestigios evidentes en el organismo. Para comprobar la absorcion, hay un procedimiento médico que puede inducir á error, porque el efecto terapéutico no supone necesariamente la absorcion del medicamento. Existe tambien un procedimiento fisiológico, que es el que he seguido exclusivamente. He admitido la penetracion del mercurio, cuando habia salivacion; de la belladona, cuando existia dilatacion de la pupila; del iodo, cuando se encontraba el metalóide en la orina. He adoptado en todas mis expe-

riencias, que han sido muy numerosas, todas las precauciones posibles para hacerlas mas positivas.

»He referido solamente 117 observaciones, en las que se han empleado las sustancias siguientes: pomada de iodo potásico, 10 casos; pomada de iodo de potasio rancia, 3 casos; pomada iodada, 6; bálsamo de Lausana, 15; comparacion del bálsamo de Lausana y de la pomada de iodo potásico, 6; bálsamo de Lausana glicerinado, 3; bálsamo de Lausana y aceite de almendras dulces, 4; glicerolados, 5; pomada con manteca de cacao, 2; aceite iodado, 3; eoluciones en agua pura, 2; bálsamo iodurado, 5; fricciones diversas, 16; emplastos, 10; belladona, 13; baños, 4; cianuro amarillo, 3; preparaciones mercuriales, 8.

»Los experimentos hechos en estos 117 casos se elevan á la cifra de 138, que han dado los resultados siguientes:

»Resultados positivos, 69; negativos, 60; dudosos, 9.

»En la mitad de los hechos ha habido, pues, absorcion.»

De estos estudios deduce el autor las conclusiones siguientes:

«1.º La piel sana es susceptible de absorber todas las sustancias solubles en el agua.

«2.º Esta absorcion es tan difícil é irregular, que no puede contarse de un modo cierto con el método iatraléptico.

3.º La absorcion cutánea es favorecida ó contrariada por muchas condiciones relativas:

»A. *A la energia ó laxitud del sugeto*, cualidades que tienen influencia en la absorcion. En cuanto á la edad, mis experiencias me permiten deducir que es más fácil en las personas jóvenes. Se verifica igualmente mejor en los puntos en que la piel es delgada, como el escroto, cuello, axilas, etc., sucediendo lo contrario donde tiene mucho espesor, como en la espalda y las piernas. La extension de la superficie sobre que se fricciona y la duracion de la friccion tiene una influencia considerable en el resultado.

»B. *A la naturaleza del medicamento*.—Las sales solubles que he experimentado gozan, al parecer, de un grado de absorcion idéntico. He elegido por tipo el iodo potásico, á causa de su inocuidad, y de la facilidad con que se le reconoce; creo poder aplicar los datos con él obtenidos á todas las demás sales igualmente solubles.

»Las sustancias insolubles no son absorbidas en ningun caso á excepcion del mercurio metálico, que tiene gran facilidad para introducirse al través de la piel.

»El agua simple, usada como vehículo, no tiene apenas eficacia alguna. La manteca, el aceite, la manteca de cacao, la glicerina, no tienen poder especial.

»El mejor medio de conseguir la absorcion consiste en emplear una sustancia irritante. Los alcohólicos y los alcalinos separados, pero sobre todo unidos, producen muy buenos resultados. Favorecen la absorcion adelgazando la epidermis, porque si se prolonga mucho su uso, producen excoriaciones. El medicamento que me ha producido resultados más constantes y regulares, es el que he designado con el nombre de *bálsamo de Lusana*: contiene iodo potásico incorporado con jabon y alcohol. El iodo puede reemplazarse por sulfato de atropina, ó cualquiera otra sal soluble.

»C. *Modo de usar el medicamento*.—Los vehículos preferibles son los cuerpos grasos; permiten, en efecto, prolongar la friccion, que es el mejor modo de hacer penetrar los medicamentos á causa de la presion que siempre la acompaña. Las pomadas llenan bien este objeto; pero es preciso variar la composicion, segun la irritabilidad del sugeto ó de la region. El calor favorece la absorcion; en efecto, disminuye la resistencia del epidermis y hace más fácil la descamacion de las células superficiales.

»D. *Causas de errores*.—Un enfermo, que come con las manos untadas aún de una pomada con que acaba de friccionarse, puede muy bien ingerirla sin advertirlo.

»La absorcion pulmonal puede tambien servir de puerta de entrada para los medicamentos volátiles. Mis investigaciones me han demostrado, concluye el autor, que esta absorcion es insignificante para el iodo, y nula para el mercurio y la belladona.»

(Se continuará.)

NOTICIAS

Se confirma la noticia de la presencia del cólera-morbo en Corfú y la de que en los ejércitos beligerantes en los departamentos del Este de Francia, hace estragos el tifo y la disenteria. No era de esperar otra cosa dadas las condiciones en que se encuentran esas masas de hombres que la guerra ha concentrado entre el Rhin y París. De esta última capital emigran multitud de familias hácia el Mediodia, refugiándose muchísimas en nuestras provincias del Norte, por lo que si la epidemia cunde, no será España la que menos riesgo corra de verse afligida por esta nueva calamidad.

El colegio de Farmacéuticos de Madrid ha acordado recurrir al Ministro de la Gobernacion, para que interin se reforman las *Ordenanzas de Farmacia* poniéndolas en consonancia con las exigencias del dia, se observen con más escrupulosidad los hoy vigentes, á fin de poner coto á las intrusiones y abusos que tienen lugar con grave daño de la salud pública. Creemos que no adelantarán nada las tardias determinaciones del Colegio. Hace ya muchos años que esto se debió haber hecho y así lo propusimos una y mil veces, pero no se hizo caso de nuestro consejo; se nos acusó de incompetentes y se hizo oposicion á nuestras ideas.

Bien informados de las circunstancias que concurren en el partido de Mazateron (Soria), anunciado hace poco en el periódico; debemos advertir, como advertimos á nuestros lectores que no lo pretendan, si no quieren exponerse á las generales, de trabajar y no cobrar.

Otra vez se anuncia que están próximas á sacarse á oposicion las plazas de médicos de baños que se hallan vacantes. No podrán ya quejarse los que tanto criticaban antes de que las plazas se hallaran ocupadas por directores de real orden; hoy lo están por *nacional-desorden*, que es peor, y lo seguirán estando que es peor, digan lo que quieran los abogados de la nueva moralidad.

Pesea codiciada. Los chinos son muy aficionados á las perlas, y tambien los que no son chinos. Los primeros tienen grandes pesquerías en la Mandchourie, en el rio Hai houen-Kiang y en el Oula-Schou-Kiang, en la provincia de Ki-rin. Para guardar las que el emperador cosecha en este punto, se sirve de eunucos, no está bien averiguado el motivo. Los famosos collares que la expedicion francesa encontró en el Palacio de Verano, procedian de estas pesquerías. Dícese que el general Moutauban, desde entonces conde de Palikao, conserva algunas gruesas perlas, que encontró allí y conservó por pura curiosidad.

Las ostras que las producen mejores, están lejos de la desembocadura de los rios; los chinos las cuidan con esmero, y se dice poseen medios de conseguir artificialmente grandes perlas: uno de ellos es depositar dentro de las conchas trozos de hierro, que sirven de mucho á la madreporica.

Los tales chinos han tenido siempre famosas invenciones, si bien ignoramos en este caso si los viajeros que nos lo cuentan nos engañarán como á unos chinos.

Del general Moltke circula la siguiente anécdota, de la cual se puede decir: «si non é vero, é ben trovato.» Un lord inglés que habia estado ya en la campaña de Austria como «amateur» se hizo presentar al general Moltke, y le dijo entre otras cosas, que las fatigas que habia en esta campaña eran enormes, y que no podia menos de resentirse la salud del general. Moltke, con su acostumbrada risa sarcástica le con-

testó: «eso puede ser, pero mientras uno es joven, todavía se puede aguantar todo.» Moltke tiene cerca de sesenta años...

Así mismo se cuenta que el rey Guillermo antes de salir para la guerra contestó á un rico banquero de esta, el cual en una audiencia privada le suplicó que dispensase á su hijo del servicio militar, por ser el único que tenía: «Siento que no pueda ser; mi Federico es mi único hijo y además padre de familia; él y yo el abuelo, tamtíen tenemos que ir á la guerra.»

AURIFODINA MÉDICA ESPAÑOLA.

Continúa la lista de los profesores que se adhieren al proyecto de esta asociación:

D. Melchor Valles é Ibañez.

VACANTES.

Se hallan las plazas siguientes:

—La de médico-cirujano de Luarca (Oviedo). Dotacion 1500 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Villacañas (Toledo.) Dotacion 1.100 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

CORRESPONDENCIA.

Nonaspe.—M. V. é I., queda cumplido su encargo y remitido el número que pide. No obstante, puede V. tratar de ponerse al corriente con la suscripcion.

Tibe.—J. T., conforme con la suya.

Quintana del Pidio.—F. M., pagado desde 1.º de Setiembre del 68 á fin de Abril de 1869.

Escorial.—A. M. y M., pagada su suscripcion hasta fin de Junio pasado.

Villalva del Alcor.—S. S., queda V. incluido en el número de los suscritores. Se le remitieron los números desde Julio hasta la fecha, con el *Manual Balneario*; espero su aviso.

Bermeo.—J. N., pagada la suscripcion hasta fin de Diciembre.

Camprodon.—J. C., lo siento mucho, pero no ha llegado su carta ni sellos para pago del segundo semestre; sin duda se ha trasconejado por alguna administracion de correos.

Arroyomolinos de la Vega.—F. R. y G., pagado hasta fin de Diciembre. Se le remite el número que pide.

Maracena.—J. L. E., pagada su suscripcion hasta fin de Octubre.

Penferrada del Vierzo.—J. G., pagada la suscripcion hasta fin de Diciembre.

Valdesandinas.—J. C., pagada la suscripcion hasta fin de Junio pasado y no como dice hasta fin de año.

Pedraza de Campos.—F. M., pagado hasta fin de Noviembre; queda abonado el primer tomo de la *Historia de la Revolucion*.

Valencia.—F. M., tiene pagada la suscripcion hasta fin de Diciembre.

Letur.—J. F. y L., queda V. suscrito y ha pagado desde 1.º de Setiembre á fin de Noviembre.

Pelahustan.—F. M., pagada su suscripcion hasta fin del presente; queda cumplido su encargo.

Laroles.—A. G. de R., se le incluyó en el número 12 perteneciente al 8 de Abril.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR

D. JUAN GUESTA Y CKERNER.

Esta obra, escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella más ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundacion de la Sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de más de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo la suscripcion por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos, certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripcion que no esté abonada previamente en la Administracion.

ANUARIO

MÉDICO-QUIRÚRGICO Y FARMACÉUTICO DE ESPAÑA

PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1870 Á 1871,

POR

Don José Alvarez Janáriz.

Este libro, indispensable para los profesores de ciencias médicas, contendrá todas las noticias que interesen á las mismas y la LISTA GENERAL DE LOS MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS ESPAÑOLES.

Se publicará en Julio próximo, y constará de un tomo en 8.º de más de 400 páginas, elegantemente impreso, que se venderá á 6 pesetas para toda España en la librería de don C. Bailly-Bailliére, plaza de Topete, 8.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Todo el que antes del 15 de Julio remita al autor, médico de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), la cantidad de cuatro pesetas en libranza del giro mútuo, se le enviará el *Anuario* franco y certificado, teniendo tambien derecho el suscriptor á la insercion gratuita de un anuncio que no esceda de cincuenta palabras.—Se admiten tambien sellos de franqueo, pero han de mandarse en carta certificada.

MADRID:—1870.

IMPRENTA DE TOMÁS ALONSO, ISABEL LA CATÓLICA, 21, BAJO.